

Factores de resiliencia y vulnerabilidad en jóvenes afectados por la violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua*

Frida Díaz Barriga Arceo / Ana María Reséndiz Morán

Se presenta un estudio cualitativo de casos con nueve jóvenes de Ciudad Juárez, a quienes se les solicitó una narración autobiográfica y se les aplicó una entrevista semiestructurada para identificar los factores de vulnerabilidad y resiliencia en su trayecto de vida como resultado de los hechos de violencia directos e indirectos experimentados en su entorno. En todos ellos se identificó la percepción de alta vulnerabilidad social, temor e incertidumbre, así como la convicción de que la violencia ha impactado significativamente en su proyecto de vida, mermando sus oportunidades y bienestar. No obstante, en su mayoría, también mostraron factores de protección o resilientes, vinculados sobre todo con fortalezas personales, con vínculos y redes de apoyo familiar nuclear y/o con la educación y algunos docentes, como factores que propician un sentido resiliente. No se encontró la percepción de apoyos resilientes en el tejido social, porque consideran que el Estado, sus instituciones y autoridades, son corruptos y omisos en relación con el bienestar, la seguridad y los derechos de los jóvenes.

Palabras clave: vulnerabilidad, resiliencia, juventud en riesgo, narrativa autobiográfica.

RESILIENCE AND VULNERABILITY FACTORS AMONG YOUTH WHO HAVE BEEN AFFECTED BY VIOLENCE IN JUAREZ CITY, CHIHUAHUA STATE, MEXICO

This paper presents a qualitative case study with nine youth who live in Juarez City, Chihuahua State, Mexico. They were asked write an autobiographical narrative and were applied a semi-structured interview to identify vulnerability and resilience factors in their way of life. All of them experienced previously some kind of violent event directly or indirectly. They expressed perceptions of high social vulnerability, fearless and uncertainty, as well as the conviction that violence has a significant impact on their life and in their identities, diminishing their welfare and opportunities. However, in most cases, they showed resilient factors, linked mainly with their own personal strengths, with family support and peers or teacher networks. No perception of resilient support in the broader community was found, because they believe that the government, institutions and authorities are corrupt and neglectful in relation to the welfare, safety and rights of mexican youth.

Key words: vulnerability, resilience, youth at risk, autobiographical narrative.

* Agradecemos el apoyo de la DGAPA-UNAM por medio del proyecto PAPIIT IN304114-3.

INTRODUCCIÓN

En las dos últimas décadas, debido a la situación de violencia desencadenada en los estados del norte de México por la presencia del crimen organizado y dada su situación de ruta de paso hacia Estados Unidos, la cultura fronteriza mexicana ha sido objeto de una transformación ostensible en el estilo de vida cotidiana y en los hábitos de los ciudadanos, que ha conducido al detrimento de su bienestar y seguridad. En esta investigación se busca comprender qué ha sucedido con un grupo de jóvenes que han crecido en este tipo de contexto en Ciudad Juárez, Chihuahua, dado que han sido afectados directa e indirectamente por la violencia. En particular, el interés se centra en analizar, a partir de la propia voz de estos jóvenes, cómo han configurado su identidad y su proyecto de vida.

Desde la mirada de la resiliencia, marco explicativo de este trabajo (Grotberg, 2009; Kotliarenko, Cáceres y Fontecilla, 1997; Uriarte, 2014), se han estudiado personas y poblaciones que enfrentan situaciones de vida extremas y logran superarlas, por lo que se postula que existe una diversidad de factores y agentes protectores tanto personales como sociales, que bajo ciertas circunstancias ayudan al ser humano o a la comunidad de pertenencia a tomar conciencia de lo que se ha vivido, así como a afrontar dicha realidad y superar las limitaciones o problemas, buscando mejores posibilidades como persona o ser social. Así, en este trabajo la intención ha sido identificar tanto factores de vulnerabilidad como de protección o resiliencia presentes en los jóvenes juarenses participantes. También resulta de interés identificar, en el caso de existir factores resilientes, si los mismos se vinculan con la agencia personal, con las redes sociales más cercanas o apoyos y programas generados a nivel del tejido comunitario o institucional.

CRECER EN UN CONTEXTO MARCADO POR LA VIOLENCIA: SITUACIÓN DE VIDA DE LOS JÓVENES EN CIUDAD JUÁREZ

No es posible desarrollar con detalle en este espacio el devenir histórico de Ciudad Juárez, ni generalizar la situación de vida de sus jóvenes o las opciones de desarrollo personal y social a su alcance, dada la complejidad que ello representa. No obstante, se hará mención a una diversidad de estudios que permiten vislumbrar lo que ocurre por lo menos a muchos grupos de niños y jóvenes juarenses.

Históricamente, el imaginario de Ciudad Juárez se asocia con el consumo de alcohol y con la asistencia a la zona roja. Por ello, Flores (1994:10) afirma que “[...] la mala, la pésima fama, que tantos le habían dado, creció a partir de la llamada ley seca”, puesto

que los efectos de la emigración de connacionales, así como la etapa de la prohibición del licor en Estados Unidos, fueron claves para el crecimiento poblacional y económico de esta ciudad. A lo largo del siglo XX, Ciudad Juárez fue convirtiéndose en un centro industrial, generador de numerosas fuentes de empleo para miles de trabajadores, sobre todo en la industria de la maquila, que tuvo su época de auge y posterior declive. La ciudad se conformó, como nuestro país, mostrando enormes desigualdades. La zona poniente de la ciudad comenzó a poblarse de un gran número de trabajadores que vivían hacinados en casas elaboradas con materiales precarios y sin contar con los servicios esenciales de luz y agua, mientras que en la parte oriente, se edificaron grandes fraccionamientos con todo tipo de servicios (González, 2002).

Los aspectos que marcan la vida actual de los niños y jóvenes juarenses y que conforman el escenario donde han crecido los participantes en este estudio, se relacionan con la violencia generada en esta ciudad debido al asentamiento y crecimiento de la delincuencia organizada, el incremento de la drogadicción y una diversidad de problemas de salud pública, la falta de servicios y oportunidades laborales. Está por demás mencionar que la ciudad es reconocida en el imaginario social contemporáneo por los numerosos “feminicidios” y “juvenicidios” de las últimas décadas, la corrupción de las autoridades y la omisión e ineptitud de los gobernantes en turno para brindar a la población el bienestar y seguridad debidos.

Es en 1993 cuando comienzan a aparecer “las muertas de Juárez”: mujeres jóvenes, muchas de ellas trabajadoras de las maquilas. Al término de esa década se contabilizaron 300 mujeres desaparecidas y asesinadas, aunque se debe señalar que también comienzan a incrementarse de forma alarmante el número de hombres desaparecidos y asesinados; la ola de violencia de todo tipo comienza a escalar de manera impresionante en esta ciudad. Junto a ello, también cobran presencia las ejecuciones entre bandas criminales, como resultado del ajuste de cuentas entre sus integrantes, quienes luchan por el control de la plaza. La aparición de cadáveres en cajuelas, envueltos en cobijas o con otras características peculiares, dio origen a términos como “encajuelado”, “encobijado”, o “entambado”, todo ello bajo la denominación que se hizo común de “ejecutados” o “levantados” (Flores, 1994:24). De 2008 a 2011 se registraron más de 10 mil asesinatos violentos en Ciudad Juárez; 400 correspondieron a mujeres, mientras que 95% de las víctimas fueron hombres, en su mayoría jóvenes (Cruz, 2014:618). En el plano de la violencia intrafamiliar, la cifra también resultó ser muy alta, pues se reportó que entre 60 y 70% de las madres ejercían alguna forma de maltrato físico o psicológico con los hijos, como una forma de “desahogo” a las tensiones de la vida en este entorno tan conflictivo (Moreno, 2007:248).

De acuerdo con Ravelo (2005), la violencia ha encarnado en la cultura fronteriza en las últimas décadas, es decir, ha pasado a “formar parte de la costumbre”, de cierto estilo de vida y de hábitos configurados en la vida cotidiana. Sin embargo, al mismo tiempo representa un sufrimiento colectivo y un dolor histórico, que permanece en la memoria de la sociedad, aunque ésta no deja de ser misógina, patriarcal y homofóbica. Diversos autores coinciden en que los más afectados por la situación de vida en la zona fronteriza, por la influencia de la narcocultura y por la violencia ejercida por las organizaciones públicas (la policía, la justicia penal) o la violencia del crimen organizado, son precisamente los y las jóvenes, que padecen la violencia y la exclusión social en nuestra sociedad más que ningún otro grupo social (Burciaga, Carmona y Aguirre, 2012; Jusidman y Almada, 2007). La representación social de la juventud como etapa o proceso de tránsito a la adultez y por ende a un proyecto de vida independiente, ha perdido significado social para muchos jóvenes mexicanos. La falta de oportunidades y expectativas de educación, incorporación al mundo de trabajo, consumo de bienes, movilidad social y bienestar, es una situación que se hace patente en Ciudad Juárez, donde se afirma que la juventud se encuentra en un estado de alta vulnerabilidad social (De la O Martínez, 2014).

Cabe aclarar que la vulnerabilidad no es una característica inmutable en el ser humano, sino que es dependiente, al menos parcialmente, de factores que pueden cambiarse, transformarse, que permiten la intervención y la prevención. Por ello, autores como Feito (2007) consideran que es más apropiado decir *persona en situación de vulnerabilidad* que persona vulnerable, porque en el último caso, la adjetivación puede prestarse a entender que se trata de una condición o rasgo personal intrínseco o consustancial, imputable a la persona misma.

En Ciudad Juárez se encuentra un alto y creciente índice de drogadicción, con más de mil “picaderos” (lugares donde se droga principalmente la población joven de bajos recursos); además de que no se ha reducido el contrabando de estupefacientes, en la década pasada aumentó el consumo drogas como la heroína y cocaína entre los jóvenes juarenses (Pérez, 2007). Por otro lado, la precarización laboral afecta seriamente a esta ciudad. Herrera (2007) encuentra que el trabajador asalariado se enfrenta a un déficit de seguridad social (salud, vivienda, educación, servicios) vinculado con su condición laboral. La clase media no se salva de estos procesos de precarización. La posibilidad de conseguir un buen empleo para los jóvenes, aun para los que tienen educación superior, es limitada, en condiciones desventajosas, con bajos sueldos y sin prestaciones.

Frente a la visión tradicional de la familia mexicana, en lugares como Ciudad Juárez la composición, roles y sentido de la organización familiar han cambiado. No se cuenta con el soporte de una familia extensa, la familia nuclear se ha desestructurado, prolifera

la familia uniparental o recompuesta. Desde pequeños, los hijos quedan al cuidado de personas que no son familiares o al cuidado de sí mismos. En las estadísticas, se muestra que la jefatura de familia en el municipio de Ciudad Juárez recae en personas jóvenes (principalmente mujeres) que tienen entre 15-34 años. Por otro lado, se reporta que los adolescentes juarenses desde muy temprana edad son sexualmente activos y tienen hijos, debido a la falta de estructura familiar y de educación sexual; muchas uniones de pareja son libres y poco durables en términos de tiempo, lo cual repercute en la crianza de los hijos (Pérez, 2007:38).

En otros estudios, se ha explorado la percepción de los jóvenes juarenses respecto a su situación de vida. Burciaga, Carmona y Aguirre (2012) aplicaron una encuesta a 400 estudiantes de nivel medio superior, residentes de distintas zonas de Ciudad Juárez, y provenientes de diferentes niveles socioeconómicos. Los jóvenes, en su mayoría, se percibían a sí mismos como una población muy vulnerable: en riesgo económico por falta de empleo a futuro, con posibilidades de desertar de la escuela, de presentar problemas emocionales, de consumir alcohol, de ser secuestrados o asesinados, de un embarazo no deseado, de una mala relación familiar, en ese orden.

En la compilación de diversas investigaciones de índole multidisciplinar, Jusidman y Almada (2007) concluyen que los y las jóvenes juarenses, como grupo de edad y perteneciente a una sociedad y momento determinados, viven actualmente una situación de vulnerabilidad grave, particularmente en las esferas de la salud mental y la seguridad. También concluyen que el Estado mexicano, a distintos niveles, ha sido omiso o ineficiente en la manera de afrontar esta problemática.

LA RESILIENCIA EN LOS PLANOS PERSONAL Y SOCIAL

Las personas, grupos o comunidades suelen afrontar de diversos modos las situaciones de riesgo o vulnerabilidad que enfrentan en su entorno y ello se debe a la conciencia de prevención y a las acciones de adaptación o afrontamiento que posean. La posibilidad de prevenir y evitar los riesgos, o la capacidad y mecanismos para superar los efectos de los mismos ante una situación de riesgo, se vincula con lo que se llama resiliencia. El término resiliencia no es sinónimo de resistir o de adaptarse en el sentido de someterse y naturalizar una situación que rompe el bienestar, sino que implica la capacidad de sobreponerse a la adversidad y reconstruirse, de afrontar más que aceptar la adversidad. Es decir, la resiliencia humana se relaciona con la posibilidad de lograr un desarrollo psicológico y social sano y exitoso, a pesar de la vivencia de situaciones que vulneran al individuo (Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997).

Cyrulnik (2007) afirma que no se puede ser resiliente por sí solo, y sostiene que la resiliencia se construye en interacción con el contexto social. Este autor indica que se puede ser incompetente a nivel del individuo y del grupo social para resolver problemas y para alcanzar el bienestar o un alto estándar de vida. Cuando un grupo social mantiene la creencia de ser incompetente como colectivo ante la adversidad (indefensión), ello cancela espacios de ciudadanía activa. Es decir, existen procesos de *anomia asiliente social*, producida por los cambios estructurales que provocan marginación y exclusión social, racial y étnica; esto es lo opuesto a la *resiliencia social*, que se relaciona con la acción colectiva y efectiva del grupo o colectivo cuando busca resolver las situaciones que vulneran a su comunidad.

En el caso de los adolescentes, Henderson-Grotberg (2009) identifica tres tipos de apoyos que devienen factores de protección resiliente: en primer lugar, los apoyos externos que se centran en la familia y en aquellos agentes sociales con los que se está en estrecha relación; enseguida nombra a la fuerza interior o agencia particular del sujeto, que le auxilia a potenciarse a sí mismo gracias a un conjunto de habilidades desarrolladas individualmente. Finalmente, en tercer lugar, existen factores interpersonales en el tejido social, que brindan la capacidad para enfrentar lo que se presente como vulnerable o riesgoso. Nótese una mirada sistémico-ecológica, donde aparece la persona, su familia, el entorno inmediato y el tejido social. Así vista, la resiliencia es el resultado de un equilibrio entre factores de riesgo y factores protectores, a partir de la puesta en acción de capacidades de afrontamiento del ser humano en interacción con agentes sociales y mecanismos facilitadores o restrictivos en el entorno social.

Nos interesa destacar el llamado enfoque resiliente comunitario, gestado en el contexto latinoamericano. A partir de la revisión y conjunción de varios estudios y proyectos latinoamericanos aplicados en países como Argentina, Brasil, Perú, Costa Rica y Chile, Uriarte (2013) concluye que, en nuestra región, priva el peso de las relaciones que la persona tiene con su comunidad, lo que le lleva a una conciencia de solidaridad y resiliencia comunitaria para la superación de una diversidad de fenómenos naturales y/o sociales (ciclones, hambruna, guerras intestinas, pobreza extrema, represión, violencia). Es decir, el enfoque comunitario de la resiliencia va más allá del mero análisis de las respuestas individuales al estrés, que son las que acaparan el foco del enfoque estadounidense de la resiliencia. En nuestra región, según Uriarte (2013), se ha encontrado que las capacidades de la comunidad, que incluyen la solidaridad y ayuda mutua, son efectivas cuando se movilizan ante los desastres y en ocasiones son más efectivas que los recursos externos que se pudieran recibir o que las mismas acciones de la autoridad (recuérdese lo sucedido, por ejemplo, en el terremoto de la Ciudad de México en 1985). No obstante, algunas comunidades combaten de manera

muy proactiva las adversidades y otras muestran indefensión, abatimiento o pasividad. Los aspectos culturales, geopolíticos, ideológicos y económicos en juego deben ser tomados en cuenta e interpretados en función de la situación, su contexto e historicidad concreta. Algunos de los “pilares” de la resiliencia social o comunitaria, propuestos por el referido autor, son los siguientes:

- Existencia de una estructura social cohesionada y aparición de eficacia colectiva.
- Honestidad, legitimidad y liderazgo de las personas que ejercen la autoridad en la comunidad.
- Identidad cultural que refuerza los lazos de solidaridad.
- “Autoestima” colectiva alta, aprecio genuino por su identidad comunitaria.
- Formación en una cultura de prevención, toma de conciencia de los riesgos y autoprotección.

Por otro lado, los factores que operan en contra de la posibilidad de conformar una comunidad resiliente, se vinculan con la pobreza física y cultural, cuando esto debilita material y psicológicamente a sus integrantes. También opera la “pobreza moral”, que lleva a la impunidad y a la corrupción, asociada ante todo a la pobreza política de los gobernantes. La dependencia económica de la comunidad en una sola actividad productiva dominante (por ejemplo, la maquila), la hace más vulnerable a las crisis económicas y al desempleo. La estigmatización de las víctimas, su aislamiento emocional, el que se les acuse de ser causantes o responsables del daño sufrido (“se lo buscaron”, “en qué andaban”, “seguro eran delincuentes”, etcétera), también opera como un factor que obstaculiza la resiliencia en la comunidad. Sin embargo, no se puede arribar a explicaciones unicasales ni deterministas, porque en estos contextos la complejidad y la diversidad de formas colectivas de responder ante los riesgos y desastres, deben ser objeto de un análisis situacional.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Con base en la literatura revisada, puede afirmarse que los jóvenes que crecen dentro de contextos violentos, que tienen un impacto significativo en su vida familiar y su trayecto personal y educativo, desarrollan formas de afrontar la adversidad. En muchos casos, generan comportamientos resilientes a nivel personal y/o social. Pero ¿de qué depende qué ello ocurra?, ¿por qué algunos jóvenes logran hacerlo y otros no? Ante la realidad antes descrita, la experiencia de vida de jóvenes que crecieron en un contexto

marcado por la violencia y diversas crisis sociales, nos permite explorar, por medio del concepto de resiliencia, la complejidad de las situaciones que han vivido y las distintas formas en que han respondido a las situaciones de riesgo o vulnerabilidad en que se han visto inmersos. También permite cuestionar si han existido personas o grupos de referencia que han tenido un papel importante en la respuesta resiliente y hasta dónde ha sido posible superar la adversidad. Consideramos que recuperar la voz de los actores, la narración de su propia experiencia de vida, es la mejor manera de acercarse a comprender cómo se conforma la identidad de estos jóvenes, las decisiones que han tomado, lo que a su juicio han sido los mayores retos a afrontar, como evidencia de la agencia que eventualmente se atribuyen a sí mismos o a la comunidad de pertenencia.

OBJETIVO GENERAL

Identificar los factores de riesgo y protección resiliente que manifiesta un grupo de jóvenes juarenses que ha vivido el tránsito hacia la edad adulta en un contexto marcado por la violencia, y dilucidar en qué medida las situaciones de vida experimentadas han determinado su identidad y trayecto de vida.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Entre las interrogantes de interés en el estudio se encuentran: ¿cómo es que un contexto social vulnerable influye en la identidad, escolaridad y trayecto de vida de los jóvenes que han crecido en Ciudad Juárez?, ¿cuál es la participación de la familia, la escuela y las instituciones sociales en la prevención o intervención resiliente en el caso de estos jóvenes?, ¿qué significado tiene para los jóvenes el acceso a la escolaridad y las oportunidades laborales para conformar un proyecto de vida?, ¿qué tipo de factores de resiliencia personal y social aparecen en los jóvenes participantes?

TIPO DE ESTUDIO

Se realizó un estudio cualitativo de casos, múltiple e intrínseco (Stake, 2005). Se analizó la narración autobiográfica de un grupo de nueve jóvenes residentes en Ciudad Juárez que habían experimentado en su persona, familia o entorno inmediato, hechos de violencia directa o indirecta. Se buscó recuperar la interpretación o significado

personal que los participantes daban a los acontecimientos en términos de cómo es que los sucesos relatados habían marcado su trayectoria de vida y sus posibilidades de afrontar los riesgos. La evidencia se recuperó mediante recursos de índole narrativa: un escrito autobiográfico, entrevistas a profundidad e intercambio continuo de mensajes en una red social (Facebook), gracias a lo cual los jóvenes pudieron expresar de viva voz y reflexionar respecto a su trayecto de vida, resignificar los eventos pasados de cara a su realidad presente, y concienciar sus metas, emociones y capacidades. Se tomó como fundamento la noción de identidad narrada de Jerome Bruner (2004), quien sostenía que las personas tenemos identidad (y podemos tomar conciencia de ella) en la medida en que podemos contar historias sobre nosotros mismos y otorgarles sentido y significado. La identidad narrada no ocurre en solitario, es una empresa cultural, porque se construye a partir del lenguaje y la práctica social en distintas comunidades, como reflejo de la cultura y del devenir histórico de la persona.

Se optó por un enfoque cualitativo, debido a que nos interesó recuperar la experiencia fenomenológica de los jóvenes y entender su papel como sujetos sociales en un contexto de violencia:

Estudiar estos hechos no es tarea fácil; lleva implícita toda una carga emocional y subjetiva tanto de los colectivos y sujetos estudiados como de quienes hacemos la investigación. Es aquí donde la teoría, los datos y los conceptos de la ciencia tradicional positivista no funcionan, no nos sirven para entender el fenómeno de la muerte como un hecho colectivo, social, que es significado y resignificado cotidiana y culturalmente en los sentimientos de la comunidad. La violencia no es un objeto de estudio sencillo (Ravelo, 2005:164).

PARTICIPANTES Y CONTEXTO

Una de las investigadoras de este trabajo fue docente y directora en un plantel de educación básica y media superior ubicado en Ciudad Juárez, Chihuahua, entre 2003-2008, periodo particularmente violento en dicha ciudad. Con algunos de sus exalumnos, que en esa época eran adolescentes entre 13 y 18 años, continuó teniendo contacto a través de las redes sociales a lo largo de varios años. En fecha reciente, invitó a varios de ellos a participar en esta investigación, a lo que nueve respondieron afirmativamente. La edad promedio de los participantes, siete hombres y dos mujeres, actualmente oscila entre los 22 y 29 años. Con todos ellos se acordó preservar la confidencialidad de sus datos personales y la omisión en este reporte de algunos incidentes críticos relatados. Los nombres que se mencionan son ficticios

y no se aportan datos que permitan identificar al plantel. Se realizó con los jóvenes un intercambio continuo durante más de un año para recuperar la información procedente.

INSTRUMENTOS

Para investigar estos casos, se realizó la recopilación de narrativas autobiográficas personales conforme a los planteamientos del *storytelling* de Lambert (2010). Asimismo, se realizó una entrevista semiestructurada enfocada a identificar los factores de vulnerabilidad y resiliencia, tomando como base los factores que propone el instrumento SV-RES de Saavedra y Villalta, (2008). Como tercer recurso, se recuperó información de un grupo cerrado en Facebook donde se mantienen hasta la fecha continuas interacciones entre los jóvenes y una de las investigadoras.

EJES DE ANÁLISIS

Como resultado de la revisión de la literatura y con base en lo que fue apareciendo en el discurso de los jóvenes, se plantearon cinco ejes de análisis del discurso narrado en los tres instrumentos de recogida de datos:

1. La conformación del contexto de vida y de las situaciones de vulnerabilidad, así como de los aspectos facilitadores o de riesgo para el desarrollo personal de los jóvenes.
2. Los hechos de violencia directa e indirecta en la vida de los jóvenes y sus repercusiones en el trayecto de vida de la persona o de sus seres cercanos.
3. La implicación de la familia como modelo de identidad a seguir o a modificar en la vida de los jóvenes.
4. La escuela y sus agentes como factores que propician o no el sentido resiliente, así como las oportunidades educativas y de vida logradas por los participantes.
5. El reporte de los estados emocionales vinculados con las experiencias vividas y con las decisiones que toman los jóvenes en un contexto de vulnerabilidad.

RESULTADOS

En primera instancia, los participantes diferenciaron por sí mismos sus trayectos de vida, desde la adolescencia al presente, en torno a determinadas circunstancias, indicando tres situaciones clave desde su perspectiva: los jóvenes que continuaron o dejaron la escuela; los jóvenes que viven temporalmente en pareja o están casados, algunos con hijos; y por último, el grupo que continúa viviendo con su familia de origen. El factor de tener o no un trabajo también resultó importante, aunado a las circunstancias anteriores. En su mayoría, cuestionan lo que implica vivir la etapa de adolescencia y juventud, en contraste con la expectativa tradicional y los roles sociales esperados. Puede decirse que, desde su perspectiva, varios de ellos viven lo que se denomina “moratoria social”, es decir, no logran aún la independencia económica que permite un sustento y forma de vida autónomo, no han formado una familia independiente o permanecen al cobijo de los padres o de otros familiares (Margulis, 2001).

VIOLENCIA Y VULNERABILIDAD

Todos reportaron haber vivido directa o indirectamente episodios de violencia que marcaron su existencia. Con la intención de mostrar un panorama de conjunto de los principales incidentes críticos de violencia reportados por los participantes en esta investigación, se ha elaborado el Cuadro 1, con datos nominales.

CUADRO 1

Incidentes de violencia experimentados por los participantes o sus allegados más directos

	Pablo	Andrea	Francisco	Juan	Mónica	Ricardo	Antonio	Roberto	Isidro
Asaltos y agresiones directos									
Secuestro o intento									
Muerte de padre/madre									
Muerte violenta de la pareja									
Sujeto de violencia indirecta									

Todos se sentían y siguen percibiéndose como jóvenes vulnerables ante la violencia; han experimentado asaltos, secuestros, muerte por violencia del padre o de la pareja, como los episodios más relevantes en su biografía. Todos dicen haber sido objeto de

violencia indirecta, porque han sido testigos de hechos violentos o debido a que lo sucedido a otras personas los ha afectado.

En su propia voz, expresaron cuestiones como las siguientes:

Viví un secuestro a la edad de 5 años [el propio participante fue secuestrado y liberado en un operativo policiaco] (Ricardo).

La muerte de mi padre, ocasionada por la ola de violencia (Mónica).

[...] pues mi familia sufrió de un secuestro [...] entré en depresión (Andrea).

A mí me pasó antes de salir de la preparatoria, en total me asaltaron 3 veces [...] yo tenía 16 años [...] ahora asaltan a cualquiera (Roberto).

Los que no han experimentado la violencia directamente, también se dicen muy afectados por la violencia e inseguridad en Ciudad Juárez:

Me afectó de algún modo y mucho la inseguridad, aunque no directamente sino indirectamente, recuerdo que me sentía siempre muy alterado por todo lo que escuchaba en el radio y en la televisión, en esa etapa me la pasaba en casa encerrado, no salía mucho y entonces sí, fue muy difícil (Isidro).

Llama la atención que en algún caso es evidente que han “naturalizado” la violencia y perciben que ya no sienten lo mismo:

[...] siento que he perdido un poco de sentimientos, por momentos que veo a personas ya muertas como algo normal, siendo así que hasta con mi familia me he vuelto un poco frío en esos aspectos (Pablo).

Los jóvenes expresan lo que les ha afectado en el plano emocional:

Mi comportamiento cambió drásticamente, me volví de carácter muy fuerte, negativa, explosiva, insegura, todo me molestaba, estaba enojada con la vida y empecé a ser fuerte, porque como soy la mayor de tres hermanos y aparte el hombre de la casa ya no estaba, pues siempre estaba a la defensiva de todo y de todos (Mónica).

Afirmaron que no han vivido una juventud “normal”, de acuerdo con la expectativa que se tiene socialmente de dicha etapa, pero comentan que generaron estrategias alternativas o formas de escape a la realidad enfrentada:

Nosotros no vivimos una juventud bonita como todo mundo, no pudimos, no nos dieron *chance*, siempre iba a pasar algo, de hecho, esa fue otra estrategia socialmente asumida, empezaron a cerrar los antros y comenzaron las fiestas en las casas, fue el escape que se tuvo, entre los mismos grupos de jóvenes se hacían lazos de fraternidad, amistad muy fuerte. Porque ahí se conocían a las familias donde nos reuníamos (Roberto).

[...] pues me acostumbré a ya no salir de noche o llegar temprano de los lugares que visitaba, ya que el miedo de que me pasara algo era bastante, por lo cual no me arriesgaba a exponerme a este tipo de situaciones con los narcotraficantes y con las mismas autoridades [...] al pasar los años me volví agresivo, ya que sólo veía la televisión (Francisco).

Un suceso que me impactó de sobremanera fue la matanza de los estudiantes en Villa de Salvárcar y durante buena parte de estos años evitaba salir a las calles y me mantenía en lugares seguros como la escuela o mi propia casa [...] la sociedad aún tiene un largo lastre que arrastramos todos (Isidro).

LA FAMILIA ¿FACTOR DE PROTECCIÓN O DE RIESGO?

Por distintos motivos, cinco de los jóvenes viven en casa de sus padres, no han podido independizarse. Como antes se dijo, esto corresponde a lo que Margulis (2001) denomina proceso de moratoria social en los jóvenes actuales. Tradicionalmente, ello no sucedía en las generaciones anteriores. Sólo uno de los jóvenes ha decidido vivir solo en otra ciudad, principalmente por su deseo de no estar con sus familiares. Una de las mujeres vive con su pareja, padre de su pequeño hijo. Algunos de ellos han mencionado su deseo de vivir independientemente, pero al mismo tiempo, afirman no tener las condiciones para hacerlo.

[...] vivir independiente o casarme es una meta a largo plazo, ahorita estoy muy interesado en seguir estudiando y sí me gustaría mantenerme soltero un rato [...] es algo que todavía veo muy lejano, es algo que no pienso o pienso muy poco (Isidro).

En algunos casos, dijeron que su familia había sido el factor más positivo para salir adelante en un contexto de incertidumbre. Pero en otros casos, los jóvenes dijeron que la relación familiar había estado ausente, o que sus padres habían ejercido la violencia con ellos o que había abandono en el seno familiar.

Cuando era pequeño fui cuidado por mi abuela y por una tía puesto que mis padres trabajaban, a cierta edad empezamos a quedarnos en casa solos mis dos hermanos y yo, hasta que llegaban mis padres del trabajo [...] Mi mamá me golpeaba y pensaba ella que eso era eficaz. Mi mamá es culpable de como soy, se lo echaba en cara. Mi mamá fue autoritaria. Mi papá se desesperaba muy fácil y explotaba (Antonio).

En cuarto semestre de la carrera me embaracé, me casé y a un mes de mi boda enviudé. Entré en depresión, pero gracias a mis papás logré salir adelante (Andrea).

Uno de los jóvenes tiene dos hijos de distintas parejas, de las que ya se ha separado de forma intermitente, y dos de las chicas tienen un hijo; en todos los casos, los embarazos fueron no planeados.

A mis 22 años formé mi primera familia, ya que en el 2008 tuve como hijo a un varón que procreé con mi anterior pareja [...] En el 2014 nació mi segunda hija que procreé con mi actual pareja (Pablo).

[...] un día [mi novio] simplemente me dijo que ya no quería nada conmigo, que no veía un futuro conmigo, y la verdad me sentí muy mal, humillada y demás, pero en el amor no se manda [...] en el transcurso de esa semana empezaba a sentirme rara, no sabía lo que me pasaba y decidí hacerme una prueba de embarazo y salió positiva (Mónica).

Los varones hablaron de la descomposición de las familias juarenses, y por lo menos dos de ellos lo adjudican al comportamiento de la mujer:

Las mujeres por estar siguiendo al novio, descuidan su entorno familiar, si es niña se embaraza, se junta o se rejunta (Roberto).

ESCUELA: LO QUE IMPORTA ES LA FORMACIÓN Y EL APOYO A LA PERSONA, NO LA INSTRUCCIÓN

Hay una gran brecha entre el currículo oficial, siempre decantado hacia los contenidos disciplinares, factuales, abstraídos de la realidad y centrados en el discurso del deber ser, y lo que día a día viven los jóvenes mexicanos. En los centros escolares de muchas localidades del país, se experimenta la violencia directa e indirecta, ya sea en la forma de maltrato y agresión a estudiantes o docentes, asaltos, cobro de derecho de piso, venta de estupefacientes, entre otros factores de riesgo. En su mayoría, estas situaciones fueron comentadas por los participantes del estudio. El currículo oficial y la enseñanza

imperante, de cara a la realidad y necesidades de los educandos, no los dota de manera efectiva de competencias (emocionales, ciudadanas, comunicativas, etcétera) para la participación en sociedad y para la transformación democrática y en un marco de legalidad de su entorno, aunque en lo declarativo se incluya este tipo de contenidos. Tampoco se ha logrado que las escuelas, como comunidades aprendientes, sean entes activos para prevenir situaciones de vulnerabilidad de sus integrantes y para crear y llevar a cabo proyectos y acciones en esta dirección.

No obstante, en el caso de nuestros participantes, la escuela donde transcurrió su adolescencia significó un espacio importante de acogida, sobre todo por la convivencia con los pares y con algunos de los docentes, quienes pudieron trascender la acción de sólo instruir para asumir la tarea de formar y ayudar al adolescente en riesgo. Llama la atención que lo más significativo de su proceso de desarrollo en el entorno de violencia juarense, no fue lo que se enseñó en las aulas, sino lo relacionado con la disposición, confianza y seguridad que encontraron con algunos docentes.

[...] durante los tres años recorridos por esas aulas forjaron en mí un estudiante con muchos valores, conocimientos nuevos y ganas de seguir preparándome [...] la etapa final en esta escuela fue clave para determinar y tomar la decisión de dar ese paso para obtener el grado de licenciatura, sin olvidar un grupo tan pequeño y unido junto con profesores que marcaron nuestras vidas encaminándonos hasta el final de los días dentro de esa gran escuela (Juan).

En el momento que llegué a la secundaria fue un parteaguas, ya que me desenvolví mucho más, empecé a ser más extrovertido, hasta ese momento mi mejor etapa de la vida donde aún conservo a muchos de mis mejores amigos y una muy buena relación con algunos maestros (Antonio).

Dos de los jóvenes interrumpieron sus estudios por distintos motivos, uno por problemas económicos, otra por embarazo, aunque recientemente los ha retomado.

[...] me inscribí a la universidad donde desgraciadamente no he podido terminar mi carrera profesional de ingeniería industrial y de sistemas por motivos económicos y también por la inseguridad de esta ciudad. Por eso decidí dejar mis estudios, pero no sin antes meterme a estudiar un diplomado en criminología (Pablo).

En el Cuadro 2 se indica a nivel nominal el grado máximo de escolaridad alcanzado a la fecha por los participantes; para siete de ellos el continuar con estudios superiores fue lo que les permitió trascender, según reportan, la situación de vulnerabilidad enfrentada en su adolescencia.

CUADRO 2
Escolaridad máxima de los jóvenes

	Pablo	Andrea	Francisco	Juan	Mónica	Ricardo	Antonio	Roberto	Isidro
Posgrado									
Licenciatura									
Abandonó estudios									
Retomó estudios									

CONSEGUIR TRABAJO: LA MAYOR DE LAS INCERTIDUMBRES

La situación laboral de los jóvenes es uno de los asuntos que más les preocupa, en el presente y en su proyecto de vida futura. En tres de los casos no se encuentran trabajando, mientras que otros seis sí lo hacen, aunque no necesariamente en el tipo de trabajo al que aspiran. Al respecto, Mónica, debido a que no ha logrado un trabajo estable, señala: “[...] no tengo nada, no he hecho nada, eso me perturba bastante”. Los que trabajan dicen hacerlo de manera responsable, con empeño: “[...] soy un buen trabajador que día a día sale a buscar el pan de cada día” (Juan). Un caso que destaca es el de Roberto, quien al cumplir la mayoría de edad comenzó a trabajar llevando las estadísticas de las muertes violentas en el municipio, pero que a varios años de ello y habiendo terminado una licenciatura en economía, no encuentra trabajo y sigue viviendo con sus padres:

[...] trabajar en el Observatorio de Seguridad y Convivencia Ciudadanas de Ciudad Juárez, lejos de ser un trabajo de contar cadáveres, como si fueran reses, fue un trabajo que me abrió los ojos a la realidad que aplastó a nuestra sociedad. Actualmente, no tengo trabajo aún, continúo ayudando en la panadería (Roberto).

AUTORIDADES E INSTITUCIONES SOCIALES: OMISIÓN Y ABANDONO RESPECTO A LA JUVENTUD JUARENSE

En el discurso de los jóvenes aparece la percepción de un continuo asedio a la ciudadanía y de la cancelación de la seguridad en la vida urbana juarense. Al igual que en otras investigaciones en este entorno (Burciaga, Carmona y Aguirre, 2012; De la O Martínez, 2014; Jusidman y Almada, 2007; Ravelo 2005), los jóvenes dicen ser los más afectados, y expresan que esta urbe fronteriza se ha convertido en un espacio de miedo,

contra su antigua reputación de lugar de placer y trabajo. Como jóvenes, a la fecha se sienten altamente vulnerados frente a las autoridades y consideran que no hay apoyos sociales de ningún tipo de parte del Estado o del municipio. Aunque en la prensa y los medios se publicita que Ciudad Juárez ha recuperado la seguridad y los delitos han disminuido, ellos no lo percibían así cuando se les entrevistó.

Cuando yo descendí de mi vehículo varios oficiales me apartaron del carro y pidieron que abriera la cajuela del mismo y al momento de abrirla me querían apartar del carro, pero yo no accedí a esa orden, ya que se sabe que los mismos policías implantan drogas en los autos para culparlos [a los jóvenes], como los oficiales no pudieron apartarme de la cajuela me empujaron y comenzaron a golpearme y amenazarme, como que me iban a “levantar” (Francisco).

[...] siguen robando carros y a las 11 de la noche uno tiene que llegar a su casa. Ser joven no lo disfrutamos mucho, antes íbamos a jugar billar, hoy en cambio, se agarraban a balazos en un sitio aquí cerca donde se venía a bailar [...] en la noche mejor no estar fuera de casa [...] la mayoría de las personas que cometen ilícitos son personas jóvenes [...] en las noches aquí se ponen los retenes, antes para buscar drogas, pero hoy es para ver qué te quitan o qué se llevan [los policías]. Te bajan del carro, te inspeccionan o te pasan por la báscula, afuera de un Del Río, de tu casa o en los eventos públicos. Es una paranoia la que viven ellos [los policías], nos ven [a los jóvenes] como blancos fáciles, si eres joven te asustan, te dicen que tendrás antecedentes penales, en este tiempo que nos tocó vivir no es padre (Roberto).

SIN EMBARGO, LUCHAN POR CONSTRUIR SU PROYECTO DE VIDA

A pesar de la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran inmersos los jóvenes participantes, en su discurso se encontró una diversidad de factores de apoyo o resilientes. Desde la propia interpretación de su historia de vida, destacaron que los factores de protección que les han apoyado a salir adelante, se relacionan, conforme a la escala de Saavedra y Villalta (2008) con los valores que han recibido en la familia y en la escuela, con el valor de la socialización primaria y las redes sociales inmediatas con las que cuentan, que son las que han operado para apoyarlos en la constitución de su identidad. Algunos mencionaron a los adultos cercanos significativos (padres, abuelos, docentes) como modelos de superación en situaciones problemáticas. En todos los casos, hablaron de sus metas de vida, aunque no siempre tenían claras las estrategias o caminos para lograrlas. Reportaron que las situaciones problema que han vivido los

han marcado de por vida, pero al mismo tiempo, les han dejado aprendizajes y no han claudicado en su proyecto personal.

Seguir con la frente en alto y pues alcanzar las metas puestas en el camino, a costa de lo que se necesite (Francisco).

Cuando una persona que se ve afectada por el entorno sigue adelante y no se queda atrás (Francisco).

Aunque desde luego aún no sé qué me depara el futuro (Isidro).

El lenguaje de las emociones destacó en todo momento en la narrativa de los participantes. Para algunos, el manejo de las emociones es el componente más difícil de manejar en el plano de la identidad personal, dada la historia de vida y los modelos educativos recibidos (Bisquerra, 2009). Sólo en dos de los participantes apareció la importancia que tiene la inteligencia emocional en el manejo de las situaciones problemáticas.

Me desespero fácil, porque a veces no me doy a entender como yo quisiera o mis palabras no lo dicen, soy inseguro, genioso, reacciono. Desde niño berrinchudo y levantando la voz a la mamá (Antonio).

Más que nada primero es saber cuál es la dimensión del problema, utilizar un poco la mente fría para saber una posible solución que mejor convenga a la situación y pues cada problema se soluciona con la mente más que nada, hay que saber qué es lo que uno quiere, qué es donde uno tiene que ceder para obtener algunas cosas y en lo que uno puede ceder y que no hay que ceder para no retroceder (Francisco).

La inteligencia emocional, una habilidad que he ido desarrollando con el tiempo en mis estudios en el ámbito psicológico, es una cualidad que cualquier persona exitosa debe de poseer. Esta habilidad, me ha permitido el ver las situaciones desde una perspectiva crítica para tomar el mejor curso de acción (Ricardo).

Por otro lado, aunque reportaron sentir satisfacción y autoeficacia en relación con algunos eventos de su vida y con la superación de incidentes críticos relevantes, persistía en todos ellos el discurso de la incertidumbre y el temor ante el entorno social juarense. Dijeron que no existían programas o acciones de las autoridades para mejorar la situación de vida de los ciudadanos, y por el contrario, rechazan a las autoridades por corruptas y por ser parte de la delincuencia o por su incapacidad de resolver las violencias. Ninguno reportó recibir algún tipo de apoyo comunitarios o social de las

autoridades o de alguna organización civil. Consideran que se carece de acciones de protección a los ciudadanos soportada por las autoridades e instituciones responsables de procurar bienestar y seguridad a la población. Contra el estereotipo esperado del joven idealista que cree en la paz del mundo, algunos de los jóvenes dijeron que no encuentran viable o realista, por lo menos en su entorno, arribar a la convivencia social en situación de paz o en equidad, en pleno ejercicio de los derechos humanos. No sólo se sienten abandonados a su suerte de parte de las instancias de gobierno y seguridad pública, sino amenazados por éstas. Sólo en dos casos (jóvenes que han estudiado derecho o criminología) se encontró un discurso más politizado o el cuestionamiento a la cultura que hace apología de la violencia y del machismo, pero en ningún caso se habló de participar como agente social en alguna organización gubernamental o no gubernamental en pro de los derechos y bienestar de los juarenses. Es decir, no aparece la noción de resiliencia comunitaria latinoamericana que menciona Uriarte (2013), o sólo se percibe en torno a la acción y apoyo grupal más cercano.

Si una zona ya es violenta, con hechos de paz no se va a calmar, para ganar algo en esta vida hay que pelear por ello (Francisco).

En el entorno social, el narcocorrido, la música, los libros o el ocio tiene que ver en cómo una persona se desarrolla, estaba oyendo a un comediante que dice que: “puros batos bien fregones y que no les pasa nada, y que se sienten orgullosos porque tienen mujeres” y yo reto a uno de los músicos a que cante una canción de valores, que diga “yo no tomo, yo no le pego a mis hijos y no ando con muchas mujeres” [...] si los bombardean con música como esa, influye en la manera de pensar de la gente (Roberto).

CONCLUSIONES

A partir de desvelar las situaciones de vulnerabilidad más significativas, se ha podido dimensionar la fuerte carga emocional y su trascendencia en la vida de los jóvenes participantes, como seguramente sucede en muchos otros más de su generación. Aunque la retórica de los políticos afirma que los jóvenes son el presente y futuro de una nación, el contexto de vida en que crecen hoy en día muchos jóvenes mexicanos, marcado por la violencia y la corrupción, impide, y mucho, el desarrollo humano pleno, lo que socava el bienestar de la sociedad y su futuro.

En la narrativa de vida de los jóvenes que participaron en esta investigación aparece tanto una sensación de vulnerabilidad social respecto a su entorno, como el discurso

de factores de protección o resiliencia en relación con el propio proyecto de vida. Los participantes relataron situaciones que son importantes factores de riesgo, que salen de sus capacidades y apoyos, destacando la percepción de abandono de las autoridades a una comunidad entera, que genera la ruptura del tejido y de la solidaridad social en su conjunto. Esta ha sido una situación de vulnerabilidad percibida que los acompaña desde su infancia y adolescencia, ellos enfrentan nuevos retos, aparte de que desde su perspectiva la ciudad sigue siendo violenta, insegura, las autoridades corruptas y omisas.

No obstante, aquellos jóvenes que logran establecer vínculos y que cuentan con redes de apoyo cercanas, básicamente la familia, los pares, algunos docentes, desarrollan factores de protección resiliente. Los entrevistados persisten en el reto de construir un proyecto de vida propio, buscan la superación de sus límites y carencias. Para la mayoría, el acceso a la educación superior forma parte de dicho proyecto de vida, aunque no se muestran esperanzados de su futuro laboral.

La realización de narrativas personales y de entrevistas ha resultado tanto inquietante como reveladora para los jóvenes, algunos expresaron que, como pocas veces, habían logrado hacer un recuento de su vida y “mirar hacia adentro de sí mismos”. La tarea de reconstruir su trayecto de vida desde la adolescencia hasta la juventud, ha sido expresada con muchos correlatos afectivos, con resquemores y contradicciones, que los han llevado a censurar algunos episodios. Lo más interesante es que los propios jóvenes identifican aquellas disposiciones y comportamientos que los han ayudado a salir adelante, así como las cuestiones que los dejan en situación de vulnerabilidad y respecto a las cuales se necesitan cambios importantes. No cabe duda de que cuando se describe la situación por la que transita un sujeto en el proceso de su construcción identitaria, aparece una carga de emociones de todo tipo, que dan sentido a sus narrativas y que, en este caso, como lo han corroborado los participantes, ha sido “una oportunidad de descanso y descarga”.

Los participantes afirmaron que ser joven se ha convertido en un estigma y en un factor de riesgo en su entorno. Expresaron que los delinquentes son jóvenes y las principales víctimas también son jóvenes, siendo presas potenciales de las autoridades.

El desarrollo de habilidades socioemocionales y de capacidades personales de resiliencia no ha sido resultado de ningún proceso educativo formal o explícito. En los casos que ha ocurrido, ha sido gracias a la interacción y modelado de algunos familiares y docentes, o de personas significativas allegadas, que los han acompañado en su proceso de desarrollo como personas y los han apoyado cuando enfrentan situaciones de vulnerabilidad.

Los resultados coinciden con Beck (1998), quien dice que la familia, el matrimonio y el trabajo son vinculantes para organizar los planes de vida, las situaciones de vida y

las biografías de los jóvenes en su proyección hacia el futuro. Aunque para este autor, esto caracterizó la situación social hasta la década de 1960, en nuestros participantes aún sigue vigente dicha representación idealizada, aunque no corresponde a la realidad vivida en su contexto.

Finalmente, se corrobora que la percepción de vulnerabilidad como proceso cambiante, depende del modo de afrontar los problemas, de la naturaleza traumática o estresante de éstos, de la red familiar y del tejido social de apoyo con que se cuenta. Los jóvenes se visualizan a sí mismos como agentes de cambio en su entorno inmediato, asumen su responsabilidad, pero acotada a su agencia personal, a su proyecto de vida y a su círculo cercano. No mencionan la acción colectiva o la participación comunitaria a mayor escala, o el ejercicio activo de sus derechos humanos como parte de algún movimiento de la sociedad civil. Dan por hecho la existencia de corrupción y negligencia en las autoridades mexicanas, pero no se ven como protagonistas en la exigencia de la ciudadanía respecto a la actuación de las autoridades o a la existencia impune del crimen organizado; tampoco hablaron de la intención de ser actores de algún tipo de participación política y democrática, al menos vinculada con la comunidad en donde viven o en la universidad donde se han formado.

La paradoja es que en su mayoría reiteran que no hay que resignarse ante la adversidad, al menos no como persona, ni asumir un papel pasivo o receptivo ante el riesgo o las situaciones que nos vulneran. El gran reto es que no vislumbran alguna solución de la sociedad en su conjunto, o la posibilidad de organizarse como parte de la sociedad civil, de empoderarse a partir de la acción colectiva y proactiva, más allá del círculo de referencia inmediato.

BIBLIOGRAFÍA

- Beck, Ulrich (2006). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Bisquerra, Rafael (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid: Síntesis.
- Burciaga, Jesús, Lilia, Carmona y Elizabeth Aguirre (2012). *Percepción de riesgo en estudiantes de nivel medio superior de Ciudad Juárez, México*. Memorias del Primer Congreso Internacional de Educación, Área Juventud y Educación. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Bruner, Jerome (2014). "Life as a narrative", *Social Research*, núm. vol. 71, núm. 3, Estados Unidos: La Nueva Escuela de Investigación Social, pp. 691-710.
- Cruz, Salvador (2014). "Violencia y jóvenes: pandilla e identidad masculina", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 76, núm. 4, México: UNAM, pp. 613-637.

- Cyrułnik, Boris (2007). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no termina la vida*. Barcelona: Gedisa.
- De la O Martínez, María Eugenia (2014). *El reto de ser joven en la frontera norte de México: violencia, cuerpos y masculinidades*. Guadalajara: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Unidad Occidente.
- Feito, Lydia (2007). “Vulnerabilidad”, *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, vol. 30 núm. 3, pp. 7-22 [<http://scielo.isciii.es/pdf/asisna/v30s3/original1.pdf>], fecha de consulta: 29 de junio de 2017.
- Flores Simental, R. (1994). *De Paso del Norte a Juárez: una ciudad del siglo XX*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- González, Sergio (2002). *Huesos en el desierto*. Barcelona: Anagrama.
- Henderson-Grotberg, Edith (2009). *La resiliencia en el mundo de hoy*. Barcelona: Gedisa.
- Herrera, Luis Alfonso (2007). *El desgobierno de la ciudad y la política de abandono: miradas desde la frontera norte de México*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Jusidman, Clara y Hugo Almada (2007). *La realidad social de Ciudad Juárez*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Kotliarenco, María Angélica, Irma Cáceres y Catalina Álvarez (1996). *Resiliencia. Construyendo en adversidad*. Santiago de Chile: CEANIM.
- Lambert, Joe (2010). *Digital Storytelling. Capturing Lives, Creating Community*. Nueva York: Center for Digital Storytelling/Routledge.
- Margulis, Mario (2001). “Juventud: una aproximación conceptual”, en Solum Donas Burak (comp.), *Adolescencia y juventud en América Latina*. Cartago, Costa Rica: Libro Universitario Regional, pp. 42-56.
- Pérez, Ivet Miriam (2007). “Relaciones de convivencia y familiares”, en Jusidman, Clara y Hugo Almada (coords.), *La realidad social de Ciudad Juárez. Análisis social*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, pp. 35-66.
- Ravelo, Patricia (2005). “La costumbre de matar: proliferación de la violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua, México”, *Nueva Antropología*, vol. 20, núm. 65, México: UNAM, pp. 149-166.
- Stake, Robert (2005). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Saavedra, Eugenio y Marco Villalta (2008). *Escala de Resiliencia SV-RES para jóvenes y adultos*. Santiago de Chile: CENANIM.
- Uriarte, Juan de Dios (2013). “La perspectiva comunitaria de la resiliencia”, *Psicología Política*, núm. 47, España: Universidad del País Vasco, pp. 7-18.



